

El ecijano LUIS DE AGUILAR Y MEDINA, general de los galeones de la carrera de las Indias, en el siglo XVII.

12 de Agosto 2017
Ramón Freire Gálvez.

Antes de entrar al artículo de esta semana, procede (el agradecimiento de mi familia y mío será eterno, dadas las numerosas llamadas interesándome por mi salud), dar el parte médico público, que es lo que hacemos los nobles cuando estamos postrados en el lecho del dolor.

El día 10 me quitaron unos pocos de los 40 puntos que me habían dado al operarme, el resto, está previsto su retirada para el miércoles 16. Sigo con mi convalecencia, la tensión arterial bien, nada de fiebre, de alimentación moderándome pues tengo buen apetito; todas las mañanas, a las 7,30, alrededor de mi mansión y cerca del convento de Santo Domingo, media hora andando, para que cuando el sol asoma esté quitado de en medio y ello acompañado de mi señora (que gran señora); desayuno, medicamentos, un poco de descanso y a pasar el día. A todo esto, seguimos esperando el resultado de la biopsia que está al caer. Los síntomas y el ánimo son buenos.

Y una vez facilitado el parte médico, vamos con otro ecijano de postín, como fue:

Luis de Aguilar y Medina. Nació en Écija, siendo bautizado en la Parroquia de Santa María el viernes 5 de Abril de 1597 por el cura Pedro de Ávila, hijo de Benito de Aguilar Ponce de León y de doña Elvira Manuel de Santillán y Marmolejo, siendo apadrinado por Luis de Aguilar, hermano de su padre (Libro de Bautismos 10, página 142, Parroquia de Santa María).

Fue Comendador de Vadillo en la orden de San Juan, del Consejo de Guerra de Castilla y General de los galeones de la carrera de las Indias.



Las primeras noticias sobre el mismo, las relata el Ldo. Andrés Florido, publicado en 1632, pero finalizado en 1629 aproximadamente (fecha en la que se encontraba con vida el personaje que nos ocupa), en su libro *Grandezas de Écija, Adición al libro de Écija y sus Santos*, por lo tanto conocedor de primera mano de los hechos hasta dicho año, acaecidos alrededor, no sólo de este ecijano, sino también de su hermano Francisco de Aguilar Manuel, fallecido en la jornada de Brasil del 2 de Abril de 1625.

Las citadas noticias están recogidas dentro del capítulo titulado: De cuatro caballeros, hermanos, que en paz y en guerra han sido y son eminentes y escribe: "...Cuatro caballeros ilustres, hermanos todos de padre y madre,

naturales de nuestra patria, los tres del hábito de San Juan y de Calatrava el mayor, son el asunto de este párrafo... Luis de Aguilar Ponce de León, señor de Gallapé y doña Elvira de Aguilar Ponce de León, entre otros hijos, tuvieron a Rodrigo Ponce de León. Agregó Don Rodrigo en su testamento al mayorazgo de sus bienes, para que perpetuamente todos los días de la Concepción de Nuestra Señora se vistan seis pobres...



... Habiendo D. Luis de Aguilar y Medina servido a la religión muchas veces, aunque sin esperar la suerte, sino de su voluntad fue con el Marqués de Santa Cruz a la jornada de los Querquenes en el año de 1611, donde sirvió con aprobación del general; lo mismo hizo en el archipiélago y con los de Malta en la toma del Alcázar de Corinto en la Morea. Hallóse en las armadas que se aprontaron en Mesina; después en las galeras de España, sirviendo con ventaja dos años en los galeones de la guarda de las Indias, hasta el de veinticuatro, en que habiendo por provisión real levantado en Sevilla una lucia compañía de doscientos infantes, fue en la armada a la jornada de Brasil.

Fue en ella también D. Francisco de Aguilar Manuel, que habiendo servido, como su hermano, a la religión en muchas ocasiones, como fue cuando teniendo poca salud, salió a pelear de los primeros a la defensa de la Isla, por haber desembarcado una armada del turco mucha gente. Anduvo valeroso,



pues herido y con orden de retirarse, sustentó el tesón de la batalla desde el amanecer de aquel día, 25 de Marzo de 1614, hasta la noche que se retiraron los enemigos. Sirvió en los galeones de la guarda de las Indias dos años, asistiendo, por la pérdida de la capitana en el banco de Sanlúcar el año de 1621, para sacar el azogue y la artillería. Y al año siguiente en la pérdida de tres galeones a cuyo remedio salió de la Habana, acudió también, que en la una y la otra ocasión se puso remedio

conveniente a todo por su industria y se libró la plata muy a satisfacción de sus generales.

Hizo por orden del Marqués de Cadereta relación a su Majestad de esta última pérdida y del remedio que le puso y le hizo merced de una compañía que levantó en esta ciudad, aunque con brevedad, muy lúcida, con la cual se halló con D. Juan Fajardo en el estrecho en la batalla de la armada holandesa, de donde salió herido. Después de haber aquí servido dos años, fue, como tengo dicho a la jornada del Brasil, donde habiendo llegado, quedó D. Luis de Aguilar y Medina en los navíos por cabo de la gente para asegurar con su persona el riesgo que se temía de armada, como vino al fin al socorro, pero

volvió luego por haber llegado muy tarde y estar en la ciudad y el puerto en defensa.

Salió D. Francisco Manuel a tierra, donde se le encargó el puesto de más riesgo, el miércoles 2 de Abril de 1625. Saliendo el enemigo de la ciudad, asistió el primero a la defensa de las trincheras; peleó con mucho valor rindiendo cuerpo a cuerpo al capitán que gobernaba aquella tropa y entregándole preso a su alférez, siguió el alcance; dieronle dos mosquetazos en el pecho, de que cayó en el suelo; defendióle la vida el peto fuerte que abollado es testigo de la verdad; levantose con gran presteza y peleando le derribaron con otro la mano izquierda. Y aunque tuvo orden de retirarse, no lo hizo, antes terciando la pica debajo del brazo herido, respondió que él no se retiraba; verdad que muriendo la acreditó con grande estrago de sus contrarios. Y con serlo el capitán que prendió, hizo muestras de sentimiento, como de gusto los de la ciudad, brindando aquella noche, por verse libres de un caballero tan valeroso. Así lo escribieron a Holanda, viniendo la carta a manos de su Majestad. Si bien quedaron tan atemorizados que no osaron salir otra vez a campaña; antes luego trataron de partidos. Tal horror concibieron del esfuerzo del ecijano D. Francisco Manuel, que supo morir como caballero emulando en sus hechos a los antiguos y dando ejemplo con su memoria a los presentes y futuros.

Sintió D. Luis de Aguilar y Medina la muerte de tal hermano y con ánimo de vengarla quisiera ocupar el puesto, aunque de tanto riesgo; más rendida la ciudad volvióse la armada a Cádiz, y su galeón, habiéndose derrotado llegó a tiempo que la armada inglesa entró en la batalla con ciento veinte bajeles. Tuvo orden D. Fernando Girón, caballero del hábito de S. Juan y del Consejo de Estado, a cuyo cargo estaba la Isla, para impedir, embarcándose, la entrada del inglés; no lo hizo por parecerle a don Fernando Girón eran desiguales las fuerzas, ordenole la guarda de nuestra armada, porque el enemigo no la quemase aquella noche. Más había echado en tierra catorce mil soldados, convino asistiese a Cádiz con su compañía.

Hízole al fin, haciendo rostro a tan grande dificultad como era estar el inglés en la Isla. Advirtiéndoselo el corregidor de Jerez en la Puente de Zuazo, con decirle, que llevaba su gente al degolladero, él respondió, que tenía orden para hacerlo y que sería el primero en acometer el peligro y el último en dejarlo. Marchó con trescientos infantes, la bandera tendida y no saliendo de su paso; llegó sin pérdida alguna, donde fue de mucha importancia, saliendo cada día a las escaramuzas y encuentros, hasta hacer embarcar al enemigo, no menos destrozado que temeroso. Sirvió después con su compañía en la armada real dos años; pasó a la corte a pretender que su Majestad le ocupase en su servicio, en ocasión que llegó la nueva de la pérdida de la flota de Nueva España.

Ofreciose entonces don Luis de Aguilar y Medina para servir con una pica donde le ordenasen, por ser tiempo entonces que los caballeros trataban de servir antes que de pedir. Acción, que siendo de estima a su Majestad, le hizo merced que levantase una compañía en esta Ciudad, con la cual sirve hoy en la

armada que fue a las Indias, donde es cierto habrá mostrado quién es, como en todas las ocasiones ha hecho.”

Teniendo en cuenta la fecha de publicación de la obra antes referenciada, noticias posteriores a ella, hasta la muerte en combate de este ecijano, nos dicen que perteneció a la Coronelía del Príncipe¹ y así encontramos: “...El Jueves, día de la Ascensión (1632), robaron a Manuel Cortizos, Contador mayor de cuentas, Receptor del Consejo de Hacienda y Escribano mayor del Reyno, 700 reales de plata y más 400 de cuartos. Hizose el hurto con mucha gente, dando garrote a una reja que estaba en la calle, con mucho ruido de jácaras y un coche de seis mulas; algunos dicen ha sido mentira. Más al otro día le mandaron pagar 500 ducados del Rey. Había reparado la Reyna nuestra Señora en las veces que visitó los cuerpos de guardia, que unos soldados mismos estaban en muchas compañías.

Y así, para saber el número de efectivos de la gente que había en la Coronelía del Príncipe, mandó que el viernes por la mañana, otro día de la Ascensión, se pasase muestra general, como se hizo. Pasaronla las compañías del Señor Don Enrique Felipe de Guzmán, las de los Señores Marqués de San Román, Salinas, Falces, Conde de Santisteban, Almirante de Aragón, Conde de Luna, Conde de Molina, Diego Gómez de Sandoval, Conde de Puñorostro, Don Melchor Pacheco (hijo del Señor Conde de la Puebla del Maestre) Marqués de Almenara, Don Gerónimo de Sandoval, Conde de Basto, y las de los Señores Maestres de Campo Don Luis de Aguilar, Don Diego de Guardiola, Don Luis Gerónimo de Contreras y otros. Fue día muy lúcido y pasaron muestra más de 1800 hombres... (*Avisos del 17 de Junio de 1632*).



... Han marchado estos días las compañías del Regimiento de su Alteza siguientes: La de Don Diego de Guardiola, Caballero de San Juan; la de Don Luis Gerónimo de Contreras, Caballero de Santiago; la del General Don Luís de **Aguilar**, Caballero de San Juan; la del Señor Diego Gómez de Sandoval, Comendador mayor de Calatrava; la del Señor Marqués de Falces y la del Señor Almirante de Aragón; llevarán todas 19 hombres. S. M. ha escrito nuevas cartas a todos los Títulos y Señores, mandando le vayan cuanto antes a esperar a Molina de Aragón y una carta al Reyno quejándose de los pocos que le han seguido. Manuel Cortizos hace una leva de 19 caballos a costa del Rey. De Monzón avisan que Don Martin de Azlori hace algunas salidas, en que ha muerto alguna gente al enemigo; quiera Dios no sean llamaradas para morir... (*Semanario erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales,*

¹ El 28 de Agosto de 1632 Felipe IV ordenó que se formase un Cuerpo especial de tropas con soldados veteranos, reenganchados y Caballeros de noble abolengo, si bien éstos solo tomaban las armas cuando el Monarca asumía el mando en persona, denominándosele “Coronelía Guardas del Rey”.

instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos. Tomo XXXI. Antonio Valladares de Sotomayor. 1790).

Madrid y Enero 18 de 1636. Han hecho general de los galeones que han de ir a las Indias a D. Gerónimo de Sandoval; va por su Almirante D. Luis de Aguilar, caballero del hábito de San Juan. Danle también cargo en este viaje, no se sabe cuál, a (sic) de Salamanca, que se halló con la gente de la armada y por cabo suyo en lo de Fuenterrabía cuando se echó a los franceses y lo hizo con grande valor todo lo que le encargaron. Salió de la refriega con tres heridas, habiendo sido de los primeros que entraron en las trincheras del enemigo... (*Memorial Histórico Español. Real Academia de la Historia. Tomo XV. Madrid 1862*).

En el Archivo General de Indias, *referencia ES.41091. 16415.86.18*: Título -Nombre: Sentencias del Consejo 1637: Juan de Vega Bazán, general de flota. Diez sentencias y un auto. Martín de Vallecilla, general de armada: Dos sentencias. Juan de Villavicencio, general de flota: Nueve sentencias. Luis de Aguilar, general de flota: Tres sentencias...

Por último y con relación a la batalla donde encontró la muerte este ecijano, acaecida el 19 de Agosto de 1638, en el brazo de mar de Guetaria, donde se libró una importante batalla naval entre las escuadras francesas y españolas, recogemos el siguiente testimonio: "... A principios de 1638 partió de La Coruña la flota de Don Lope de Hoces rumbo al País Vasco. Se componía de 12 barcos, entre ellos algunos de la escuadra gallega; de los cuatros que se habían escapado de Pasajes y se habían equipado con gentes y armamentos



facilitados por el apostadero de La Coruña; y otro barco también se artilló en el puerto coruñés. En esta pequeña flota iban acompañándole a Don Lope, al sacrificio voluntario, como simples capitanes de navío, varios que habían servido en cargo de generales y

almirantes: Juan Pardo Osorio, Antonio Gentil, Nicolás Judici, Alonso de Mesa y Luis de Aguilar.

A la altura de Guetaria celebró Don Lope un consejo de guerra con los capitanes de su flota para decidir lo que debían hacer. Todos los reunidos aconsejaron que se recalara en el puerto de Guetaria, como así se hizo. El 17 de Agosto de 1638, fondeó en Guetaria la escuadra del apostadero de La Coruña. El Arzobispo de Burdeos que esperaba la llegada de una flota española, que tratara de forzar el bloqueo, tuvo pronto noticias del paradero de la escuadra de don Lope y se propuso atacarla en su fondeadero: Iban a cumplirse 50 días del sitio de Fuenterrabía; había muerto heroicamente Egea; la plaza seguía resistiéndose.

El Arzobispo de Burdeos puso a la vela toda su armada, queriendo impedir que se juntaran con los bajos de Hoces los que estaban en San Sebastián y habiendo calmado el viento, anduvo dos días en peligro de caer sobre los bancos de Arcachón arrastrados los navíos por la corriente; salió de cuidados al entablarse virazón, con ayuda de la cual fue desfilando ante Guetaria con disparos de andanada.

El historiador naval francés René Jouan dice que con Lope colocó sus 14 navíos y cuatro fragatas a lo largo de la costa, apoyados por el fuego de artillería colocada en las colinas. El 19 de Agosto se presentó ante el puerto de Guetaria la escuadra del Arzobispo de Burdeos. Los hados parecían favorecer su empresa, pues sirvióse del viento ENE, favorable para fondear en primera línea, a un cable de distancia del puerto, trece navíos de los mejores que sobre la masa de los galeones españoles no desperdiciaban tiro, aunque los de la batería del monte les molestaban bastante. Encendido el cañoneo, en medio de la nube de humo que llevaba la brisa hacia dentro, enviaron los franceses cinco navíos de fuego, lo comunicaron, ardiendo todo.

En lo demás hubo espantosa confusión, no encontrando medios de evitar el contacto con las llamas, aumentándolo otros navíos de fuego, enderezándolo hacia la capitana, varada en las rocas por la rotura de las amarras; ayudando el pánico a la obra destructora; pues el general don Lope, viendo como su gente se arrojaba al agua, desoyendo el mandato y dándolo todo por perdido, mandó



poner fuego a la capitana y a los navíos que se mantuvieron intactos, y sólo uno, desobedeciendo la orden se hizo a la vela cruzando por medio de la flota enemiga; las pérdidas españolas fueron enormes en barcos y en hombres; se quemaron todos los barcos de la escuadra de don Lope, salvo el *Santiago*, mandado por don Nicolás Judici, que se hizo a la mar; y con ellos varias embarcaciones más hasta un total de 25 barcos. Las pérdidas de soldados y marineros fueron también considerables, pues perecieron, entre 5.000 y 8.000 hombres.

En esta acción murieron varios generales y almirantes que iban de capitanes en la flota de Lope de Hoces; el almirante de la escuadra de Galicia Juan Pardo Osorio; el de las Cuatro Villas, Juan Bravo de Hoyos; los almirantes Alonso de Mesa, Pedro de Marquintana y Asensio de Arriola; el general de la flota Luis de Aguilar; los capitanes de galeras Antonio de Maygada, de la escuadra gallega, Baltasar de Torres, Cristóbal de Garna, Pedro Fernández Coria y Gonzalo Novales; los capitanes de infantería Diego y Rodrigo Rubín de Celis, Alonso Fernández Rebollo y los alféreces Arias Pardo, probablemente gallego y Esteban Zamora, así como el piloto mayor Domingo Encinal.

La derrota de Guetaria fue una jornada de luto nacional y de una manera particular para Galicia, que perdió en ella gran parte de su escuadra y el almirante que la mandaba. El día 5 de Octubre de 1638 se celebraron en la catedral de Santiago de Compostela los funerales solemnes por los que habían perecido en el incendio de la escuadra del Reino (*El águila caída: Galicia en los reinados de Felipe IV y Carlos II.* Emilio González López. 1973).

Hasta aquí la vida de este ecijano, militar español que, junto con su hermano Francisco Manuel, muerto en Brasil años antes, también dejó su vida en el campo de batalla.